

## **Los juegos políticos de la remunicipalización en Chiapas: El caso de San Andrés Duraznal<sup>1</sup>**

Sonia Toledo Tello  
Instituto de Estudios Indígenas  
Universidad Autónoma de Chiapas  
México

Para enviar al Encuentro 2001 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos,  
Washington DC, Septiembre 6-8, 2001

### **Introducción**

En julio de 1999 fue publicado en el Periódico Oficial No. 041, el Decreto que permitió la creación de siete nuevos municipios, con lo cual se modificó el espacio político administrativo del territorio de Chiapas. San Andrés Duraznal es uno de estos nuevos municipios. Su extensión territorial es de apenas 29.9 km<sup>2</sup>, con una población de 3,989 habitantes. Se encuentra enclavado en la región noroeste de Chiapas, entre los municipios de Simojovel, Jitotol y Pueblo Nuevo Solistahuacán. Un poco más del 80% de sus habitantes es bilingüe, hablante de tzotzil (y algunas familias de zoque) y español; el resto es monolingüe y lo constituyen la mayoría de las mujeres. Este municipio está formado por 4 ejidos y 6 pequeñas localidades que en realidad son anexos de los ejidos. De estas 11 localidades, 8 pertenecían al municipio de Simojovel y 3 pequeñas rancherías eran parte del municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, aunque sus habitantes son también originarios de Simojovel.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia presenta parte de los resultados de investigación sobre la formación del Nuevo Municipio de San Andrés Duraznal que se desarrolló dentro del proyecto colectivo: "Los nuevos Municipios de Chiapas:

Dos son las cuestiones que me interesa desarrollar en esta presentación: 1) Parto de la idea de que la ejecución del proyecto gubernamental de la remunicipalización en Chiapas, si bien fue formulado e instrumentado por los gobiernos estatal y federal en contra de los proyectos y acciones autonómicas de las organizaciones sociales independientes y el EZLN, no lo podemos entender simplemente como una acción vertical y autoritaria. Propongo explicar su concreción, utilizando las nociones de *juego* y *sentido del juego* de Bourdieu (1995), como el resultado de las posiciones, apuestas y acciones con las cuales las fuerzas políticas regionales y locales participaron en este juego político, con montos de poder diferenciados. 2) La segunda cuestión, muy relacionada con la primera, se refiere a la importancia de considerar cómo el proyecto de remunicipalización, creado desde el gobierno central, fue retomado, moldeado y vivido por la población local. Ello implica considerar también las distintas posiciones de los sujetos sociales, dentro de la dinámica de su espacio social, el cual es producto de una historia regional específica.

### **La remunicipalización en la región noroeste de Chiapas**

Dentro del escenario del conflicto chiapaneco, el proyecto de remunicipalización representa una de las expresiones de las disputas por el control de los gobiernos locales y el territorio entre los gobiernos estatal y federal y las organizaciones sociales independientes y el EZLN. El proyecto del gobierno de Chiapas, encabezado entonces por Roberto Albores Guillén, fue muy cuestionado por los zapatistas, algunas las organizaciones sociales y partidos de oposición, intelectuales, artistas, ong's y por una parte de los medios de

---

Un análisis de coyuntura”, financiado por la Fundación Ford y cuyos resultados generales están próximos a ser publicados.

comunicación. Pero también es cierto que dicho proyecto encontró apoyo no sólo de los grupos del Partido Revolucionario Institucional (el partido de Estado) más institucionales y plegado a las decisiones del ejecutivo federal y estatal, sino de parte de grupos locales que tenían demandas históricas por la creación o restitución de un municipio, o bien, por otros, que al conocer el proyecto vieron en él la posibilidad de obtener beneficios de distinto orden –políticos, de bienes y servicios, etcétera. De esta manera, a pesar de la gran controversia que desató la oferta del gobierno y de la falta de legalidad con la cual operó, encontró terreno fértil donde prosperar, incluso generó nuevas demandas municipalistas.

El caso de San Andrés Duraznal resulta muy interesante pues allí ni siquiera existía demanda alguna en torno a la creación del municipio; es más, de acuerdo con la gente de las localidades ellos se enteraron de que estaban contemplados en la propuesta del gobernador Albores por medio de un diario local. Quienes se habían involucrado en el proceso de remunicipalización en la región de asiento de este municipio eran miembros del Partido del Trabajo.

Otra cuestión que vale la pena destacar es que la región en la cual se ubica San Andrés Duraznal no es parte del territorio núcleo zapatista, y si bien en las décadas de los setenta y ochenta fue escenario de uno de los movimientos agrarios más prolongados y violentos de la entidad, el grueso de la población que hoy forma parte del nuevo municipio no participó en las tomas de tierra registradas durante estas dos décadas. De esta manera, la creación del municipio aquí no se justificaba ni por el hecho de que fuera un reclamo social ni porque se ubicara en una región que por sus conflictos, la ejecución del proyecto

contribuyera a la pacificación, tal como eran presentados los objetivos de la remunicipalización.

El municipio concentra más de la mitad de su población en el ejido San Andrés Duraznal, hoy cabecera municipal; de 3,989 habitantes, 2, 578, habita en la cabecera. El ejido San Andrés Duraznal es el núcleo de la nueva demarcación no sólo por ser el asiento del gobierno local sino porque por su dinámica histórica y su gran producción de café de altura se ha erigido en un pequeño centro que abastece de productos, proporciona empleos agrícolas y de la construcción entre los poblados que lo circundan. Este ejido era el más antiguo y grande del municipio de Simojovel, y uno de los diez que se crearon allí entre 1930 y 1970. En los municipios de Simojovel y varios más de la región –Huitiupán, Sabanilla, Jitotol, Bochil, Patelhó, por ejemplo- predominó una estructura agraria donde las unidades de producción privadas, las llamadas fincas, dominaron tanto en número como por la dinámica socioeconómica que desplegaron desde fines del siglo XIX hasta finales de la década de 1970. Las fincas crearon una región agroexportadora con características particulares; además del café de exportación, algunas producían tabaco (por lo menos hasta principios de los setenta), maíz, ganado y algunos árboles frutales. Por otro lado, los propietarios tenían sus orígenes entre la población pobre no indígena de San Cristóbal y Comitán que migró a esta región principalmente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, con el fin de adquirir tierras que el proyecto liberal de la época puso en la circulación del mercado, otorgando grandes facilidades para su compra. Estas familias no indígenas, dedicadas hasta entonces a la arriería y al comercio, se fueron asentando en los pueblos que desde la época colonial habían sido habitados casi exclusivamente por población indígena, hablantes de tzotzil en su mayor parte, pero también de tzeltal y zoque.

La edificación de las fincas atrajo también a población indígena del altiplano chiapaneco, los habitantes del nuevo municipio de San Andrés Duraznal son descendientes de migrantes de San Andrés Larráinzar que al finalizar el siglo XIX se fueron asentando en distintos lugares de esta región noroccidental de Chiapas. Casi todos los migrantes alteños quedaron sujetos a las fincas, algunos como peones endeudados y otros como baldíos, es decir, que pagaban al propietario de la tierra que usufructuaban una renta en especie o trabajo. Los fundadores de San Andrés Duraznal fueron baldíos de una enorme finca llamada La Pimienta y aunque los terrenos que ocupaban eran propiedad de la nación, trabajaban con el dueño de la Pimienta como si las tierras fueran propiedad de éste. La diferencia con los peones endeudados consistía en que mientras no adquirieran deudas podían trabajar en otros lugares, tenían movilidad. Sin embargo con frecuencia los baldíos terminaban endeudándose y entablando relaciones personales que los ataban económica, moral y afectivamente a un propietario, igual que los peones endeudados. A pesar de la débil frontera que los separaba de los trabajadores permanentes, su condición de baldíos les permitió solicitar la dotación ejidal en 1930, la cual obtuvieron en 1934, fecha ésta sumamente temprana para Simojovel que sólo vio la formación de 3 ejidos más durante la misma década, los otros 7 ejidos se formaron en el transcurso de los cuarenta años siguientes.

Con la creación de los ejidos, la hegemonía de las fincas en la región no fue liquidada pero sí se modificaron algunas de las relaciones sociales y se fraccionaron las grandes propiedades. Tanto los pequeños productores de los ejidos como los de las auténticas pequeñas propiedades que también surgieron sobre todo a raíz de la reforma

agraria, entablaron relaciones de dependencia con las fincas; a éstas acudían para la obtención de préstamos para la producción, implementos agrícolas, festividades, medicamentos, etcétera, todo a cuenta de la cosecha. Algunos pasaron a formar parte de los jornaleros temporales y muchos continuaron buscando entre los finqueros a los padrinos de sus hijos. Así, además de acaparar la producción de estas nuevas unidades productivas, las fincas ampliaron y diversificaron su red de relaciones fuera de sus límites físicos. Otros trabajadores continuaron en calidad de peones endeudados hasta 1980, cuando se creó el movimiento agrario que puso fin al sistema de fincas en esta región.

La reproducción de las fincas y su predominio como sistema fue producto al mismo tiempo que reproductora de una cultura específica compartida por todos los participantes. La lógica del sistema, la ubicación social de cada uno de los participantes, las relaciones y prácticas sociales, eran asumidas por todos como naturales. Incluso algunos de los recursos simbólicos como el santo patrón, y muchas de las creencias y prácticas médicas y alimenticias eran compartidas y disputadas entre hablantes de lenguas indígenas y los socialmente configurados como “mestizos”, incluidos los patronos. Por otro lado, el predominio de las relaciones creadas por el sistema de fincas después de la reforma agraria, permitió que los finqueros siguieran encargándose de proveer de recursos y satisfacer una serie de necesidades de una buena parte de la población, haciendo así innecesaria una mayor presencia de las instituciones del Estado (fue hasta el periodo presidencial de Luis Echeverría cuando en Chiapas en general se vivió un gran despliegue de estas instancias). La hegemonía de las fincas en la dinámica social de la región desde finales del siglo XIX hasta el término de la década de 1970 muestra que el Estado no penetró de manera uniforme en todas las regiones del país, la débil presencia de las dependencias oficiales y

de las mediaciones políticas se explica por el papel que el grupo de poder local jugaba, manteniendo relaciones propias de lo Thompson denominó “economía moral” (1984). Esto explica en gran medida que al perder legitimidad el poder de los finqueros y al no existir ninguna instancia mediadora que no fueran ellos mismos, el conflicto agrario se tornara sumamente violento y prolongado (Toledo, 1999).

En 1980 en el municipio de Simojovel existían 533 predios privados (Salazar, 1989: 169), para 1985 prácticamente todas las fincas o ranchos grandes y chicos, estaban invadidos y sólo quedaron 3 grandes fincas y algunas pequeñas propiedades, mismas que fueron invadidas luego del levantamiento armado zapatista. Hoy la propiedad privada en Simojovel no existe, la tierra se encuentra bajo el régimen social de la propiedad.

Es importante señalar que no todos los sujetos sociales que mantenían relaciones de dependencia con las fincas participaron de igual forma en el movimiento agrario, como tampoco los propietarios de las fincas optaron por un mismo camino durante el conflicto y después de perder sus tierras. El caso de los miembros del ejido San Andrés Durzanal destaca por el hecho de que, si bien ellos “decidieron” no invadir las tierras, varios en su lugar y gracias a su posición económica prefirieron comprar aquellas que los propietarios les ofrecían ante el peligro de ser invadidos. Las relaciones que habían mantenido con algunos finqueros y la posición que asumieron durante el conflicto agrario les ha redituado a los ejidatarios de San Andrés Durzanal en un capital simbólico: son reconocidos en la región como los campesinos “buenos”, “trabajadores”, “no conflictivos”, fundamentalmente entre los grupos más conservadores como los ex finqueros, comerciantes y la población que de alguna manera legitimaba la existencia de las fincas aunque no

tuviera propiedades. Incluso ellos mismos se perciben así y manejan políticamente su imagen tanto al interior como frente a la población de otras localidades e instituciones con las cuales mantienen relaciones. Podemos plantear que en la dinámica interna del ejido la imagen de “buenos”, “trabajadores” y “no conflictivos” se convierte en un mecanismo que permite resolver las tensiones y disputas sin el uso aparente de violencia, al mismo tiempo que regula formas de ser y vivir. Por supuesto las contradicciones están también presentes. Por ejemplo, evidentemente no todos los habitantes del ejido se ubican en la misma posición social, de hecho cuando estalló el movimiento agrario había ya nuevos solicitantes de tierras que, sin embargo, se plegaron a la “decisión comunitaria” de no invadir. Al respecto algunos entrevistados afirman haber tomado el acuerdo de no participar en las invasiones porque son muy religiosos y pensaron que no era bueno quitarle sus tierras a los propietarios. Alguno más comentaba que Dios había hecho al mundo con ricos y pobres y por eso respetaban a los propietarios. Siguiendo a Héctor Tejera, la valoración que los habitantes hacen de cierta tradición y creencias religiosas aparece como el fundamento sobre el que se construyó su posición frente al movimiento agrario<sup>2</sup> (Tejera, 1996: 19).

Por otro lado, vale la pena preguntarnos hasta donde los “acuerdos comunitarios” de este tipo son expresión de una vida democrática o más bien se trata de una práctica que esconde las diferencias, reprime la disidencia y recrea las relaciones de poder entre los miembros de San Andrés, todo ello en aparente armonía y tolerancia, recreando su imagen de “buenos campesinos”, y de la cual sin duda han obtenido ciertos beneficios aunque de manera diferenciada. Un ejemplo de ello es que no participaron en las invasiones pero

---

<sup>2</sup> Sin embargo, resulta revelador que por su parte, los que participaron en las tomas de tierras en la región, también justificaban discursivamente su posición desde creencias religiosas, solo que desde de la Teología de

algunos pudieron adquirir más tierras mediante la compra, mientras que varios no cuentan con este recurso; en el caso concreto del proyecto de remunicipalización la imagen de “buenos campesinos” fue un capital simbólico de gran peso para lograr que la cabecera de San Andrés Duraznal se ubicara en el ejido del mismo nombre, garantizando la creación del mismo sin mayores conflictos. Evidentemente, esta imagen ha sido construida como parte de la dinámica regional, en contraposición a la de todos aquellos que participaron en las tomas de tierras y se organizaron en instancias independientes –“haraganes”, “invasores”, “conflictivos”, “irrespetuosos”.

Los ejidatarios de la hoy cabecera del nuevo municipio ingresaron automáticamente al partido de Estado y a la organización social oficial, la Confederación Nacional Campesina (CNC), desde el momento en que se constituyeron en ejido, hace 70 años y a pesar de que en la zona la presencia institucional del Estado era casi inexistente y la organización oficial existía sólo formalmente, los miembros del ejido desplegaron su acción política por la vía institucional. En esto tal vez tenga que ver el hecho de que el ejido se fundó en fechas muy tempranas y que su solicitud hubiese sido rápidamente atendida sin pasar por años de tramitación.

La historia regional hasta aquí reseñada nos muestra que la población indígena de Chiapas se reprodujo en dinámicas diversas que se expresan en formas diferenciadas de participación política así como en distintas demandas y proyectos políticos. En este sentido los toztiles, tzeltales y zoques de esta región del norte han tenido experiencias y proyectos comunes que poco tienen que ver con los de los toztiles y tzeltales de Los Altos de

Chiapas, por ejemplo, los cuales se han reproducido en comunidades indígenas con cierta independencia. Muchas de las prácticas, concepciones y formas de organización difieren entre los tzotziles que se reprodujeron en fincas y aquellos que lo hicieron en comunidades.

La región del municipio de San Andrés Duraznal vivió durante las décadas de los setenta y ochenta importantes transformaciones: fue liquidado el sistema de fincas que había prevalecido, lo que significó no sólo la modificación de una estructura agraria dominada por la propiedad privada, sino el resquebrajamiento de las relaciones sociales, de formas de vida, prácticas, valores, percepciones, aspiraciones y demandas sociales; asimismo se construyó una dinámica política con la presencia activa de distintas organizaciones sociales y partidos políticos, incluidos el PRI y la CNC.

Al mismo tiempo los campesinos más acaudalados del ejido San Andrés Duraznal (y de otros ejidos) adquirieron tierras, compraron casas habitación en la cabecera municipal de Simojovel, de Jitotol o Pueblo Nuevo Solistahuacán, varios de ellos cambiaron su lugar de residencia a estas cabeceras y algunos se dedicaron de tiempo completo a la actividad política, primero en el PRI y después en el Partido del Trabajo (PT). Si durante las dos décadas de conflictos agrarios los ejidatarios de San Andrés se negaron a participar con las organizaciones sociales independientes y, por lo menos formalmente, siguieron representando un bastión priísta, a principios de los noventa, con la crisis de legitimidad del partido de Estado cambiaron de agrupación pero no su forma de actuar políticamente.

A principios de los noventa el Partido de la Revolución Mexicana (PRD) realmente le disputaba varios gobiernos municipales al PRI en la región y los conflictos entre los grupos

sociales de apoyo a estos partidos iban en aumento, a tal grado que en 1992 Simojovel vivió violentos enfrentamientos entre los grupos políticos en donde estaban involucradas las autoridades priístas del ayuntamiento municipal, creándose un periodo intenso de ingobernabilidad, hasta que fueron destituidas dichas autoridades. Al mismo tiempo, al interior de las agrupaciones políticas se producían disputas por liderazgos y por la ocupación de puestos de representación popular, lo cual generó escisiones en las organizaciones. Por esas fechas, se creaba el Partido del Trabajo, muy ligado al grupo “salinista”, en la región se formó con gente que provenía de organizaciones independientes como la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Unión de Uniones, pero también del PRI, entre otras. Los líderes regionales del PT ya no eran exclusivamente campesinos indígenas –como había sucedido con las otras organizaciones-, los más destacados incluso provenían de familias expropiatrias de ranchos de Simojovel o eran parte del magisterio, a éstos sus posiciones sociales y políticas, sus redes de relaciones, les permitieron convertirse rápidamente en nuevos intermediarios. En la zona crearon proyectos de apoyo a la producción agrícola, principalmente a la cafeticultura pero también a los mineros y artesanos del ámbar que para entonces habían aumentado en gran número. Ante la pérdida de legitimidad del priísmo local y las posibilidades de apoyo económico que ofertaba la nueva agrupación (el PT), así como la bandera política que presentaba ésta - como un partido independiente pero no de confrontación, sino negociador-, la población como la del ejido San Andrés Duraznal que históricamente había optado por seguir la vía institucional se fue a las filas petistas.

El Partido del Trabajo fue ganado una base social importante, pero su fuerza principal se encontraba entre los ejidatarios de San Andrés Duraznal. El triunfo que obtuvo en las

elecciones de 1995 para la presidencia municipal de Simojovel, no obstante, se vio facilitado por el gran abstencionismo de parte de los militantes del PRD y simpatizantes zapatistas que atendieron el llamado del EZLN a no votar. El apoyo fundamental para el triunfo del PT vino de parte de la población de San Andrés; de acuerdo con algunos pobladores, ellos correspondieron con su voto los apoyos recibidos de parte de los miembros del PT, al respecto uno de los entrevistados comentaba lo siguiente:

Primero estaba en el PRD don David Morales [quien fue presidente municipal de Simojovel] y no ganó, después se metió en el PT y ganó porque nosotros lo apoyamos. Somos del Partido del Trabajo porque nosotros somos trabajadores... pero entonces primero vino don David porque vino con PROCAMPO [Programa de Capitalización al Campo]... a las gentes ejidatarias les dieron [del PROCAMPO] para una hectárea... pero como ellos son políticos [se refiere a David Morales] y le sacaron cuentas, cuántas hectáreas de terreno hay en este pueblo y cuántas gentes son [dijeron] sale bien las tres hectáreas... Entonces la gente por el PROCAMPO nada más entraron en el partido del PT (Andrés Gómez Díaz, cabecera municipal de San Andrés Duraznal, noviembre del 2000)

El cambio de un partido a otro, señalan algunos de los líderes de San Andrés Duraznal, se da porque “la gente no toma muy en serio a los partidos y se va con quién les dé cosas”. Este cambio de adscripción política es posible entenderlo considerando, como plantean algunos estudiosos de la cultura política en México, que ésta no es homogénea ni un todo integrado, y porque los valores, actitudes y acciones que la constituyen son reelaboradas a partir de las múltiples relaciones sociales que entablan los sujetos sociales y

específicamente en relación con el ejercicio y estructuras de poder<sup>3</sup>. De acuerdo con Bourdieu, diríamos que la cultura política se ha estructurado en distintos espacios de interacción en los que se crean, recrean y reelaboran las significaciones sociales. De esta forma, es posible entender que las adscripciones políticas sean dinámicas y cambiantes (Tejera, Op. Cit.: 19).

Con la misma “naturalidad” que los pobladores de las localidades del nuevo municipio asumen su apoyo al presidente municipal petista, perciben el papel de gestoría de los líderes del PT para lograr la cabecera municipal en el ejido San Andrés:

Cuando David empezó a hacer su campaña [para la presidencia del municipio de Simojovel], la gente [del ejido San Andrés Duraznal] decía: ahora sí, ya que David nos echó la mano con PROCAMPO, ahora sí vamos a ayudarle a David para que sea presidente. Entonces hicimos voto por David, aquí sacamos 750 votos por David, por el Partido del Trabajo... y estando David en la presidencia fue cuando salió este plan del gobierno para la remunicipalización... entonces David decía: ustedes me apoyaron, ahora sí va la segunda, yo los voy a apoyar... y ese fue el caminito donde entramos a trabajar, a tener apoyo para el nuevo municipio (Humberto Ruiz Díaz, Cabecera municipal de San Andrés Duraznal, 2000).

---

<sup>3</sup> Cfr. Krotz, 1996; Tejera, 1996.

## **Juegos políticos regionales y locales**

Para cuando se creó el nuevo municipio en esta región de Chiapas existía ya una historia de organización independiente; las luchas por la tierra desde mediados de 1970 generaron nuevas intermediaciones, las organizaciones que desde entonces tenían mayor presencia eran la CIOAC, la Unión de Uniones, la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), el PRD, entre otras, incluyendo algunas bases de apoyo zapatista. Después de que la tierra pasó a manos de la población campesina otras reivindicaciones y luchas se construyeron y estas iban desde proyectos productivos hasta demandas de autonomía. Al ofertarse la remunicipalización de parte del gobierno, el PRD, la CIOAC y los grupos de simpatizantes zapatistas participaron en este juego político desde una posición de crítica y de abierta oposición; por su parte el PRI regional se limitó a cumplir las disposiciones del ejecutivo estatal oficializando, por ejemplo, el desprendimiento de las localidades de los municipios de Simojovel y Pueblo Nuevo Solistahuacán para que integraran al naciente municipio de Duraznal. De esta manera el PT, aún cuando no era ya una de las principales fuerzas políticas, aprovechó la oportunidad para gestionar y obtener el control del nuevo municipio al tiempo que contribuía a la legitimación de la medida gubernamental sin generar grandes conflictos políticos, como vimos, debido a las relaciones sociales y políticas que los habitantes del ahora nuevo municipio han mantenido en su entorno regional. A cambio del apoyo que el PT brindó a la propuesta gubernamental -con el voto de aprobación en el Congreso del Estado- a la dirigencia del PT se le presentó la oportunidad de fortalecerse, y concretamente en la región norte de Chiapas con el control de otro gobierno local, pues durante la formulación del proyecto todavía estaban al frente

del gobierno municipal de Simojovel (1996-1998). Sin embargo el PT sólo logró el gobierno del nuevo municipio ya que para las elecciones de 1998 perdió el de Simojovel.

En cuanto a la población que pasaría a formar parte del municipio de San Andrés, ésta encontraría rápidamente un motivo para aceptar la formación del municipio, cada uno de los sujetos y grupos desde posiciones diferentes, con recursos desiguales y aspiraciones distintas. Por ejemplo, algunos de los que habían logrado cierta acumulación, al grado de separarse de la producción directa de la tierra -contratando jornaleros agrícolas- y dedicarse a otras actividades fuera de su localidad, regresaron a su lugar de origen para integrarse al nuevo gobierno local. Tal es el caso del presidente del Concejo municipal, entre otros, quien residía en la cabecera de Simojovel hasta antes de la creación del nuevo municipio, él era síndico en el ayuntamiento durante el periodo que gobernó el PT y una vez que se concretó el proyecto remunicipalista regresó a San Andrés, sacando ventaja del capital político adquirido durante los años previos.

Para los católicos, que actualmente representan un poco menos de la mitad de la población, la creación del municipio representó una posibilidad para retomar fuerza: si cada municipio tiene su santo patrón, el del nuevo debe ser san Andrés, que entre los mitos de fundación de los pueblos tzotziles del lugar, es hermano del san Andrés que habita en San Andrés Larráinzar y del que se encuentra en el templo de Simojovel- recordemos que los fundadores de San Andrés Duraznal eran originarios de San Andrés Larráinzar. Constituido el ejido en la cabecera del nuevo municipio, los catequistas han tratado de revivir la fiesta patronal que desde hace varios años sólo se celebra con una misa y una pequeña reunión. El santo patrón y su morada han adquirido ahora un valor simbólico importante para la gente,

y al parecer no sólo entre los católicos, en la construcción espacial del nuevo municipio, pues consideran que la casa de san Andrés debe ser el punto para ubicar el *centro* del pueblo. Esto representó inicialmente un problema porque el edificio municipal fue construido en otro lugar, lejos del templo católico y ante la imagen dominante de que en el *centro* de los pueblos se encuentran los edificios que simbolizan el poder civil y religioso, la población tuvo que discutir cuál de los dos sitios sería considerado el *centro*, la solución fue que ambos lo son.

Por otro lado, y a pesar de que el nuevo municipio nació con grandes carencias –de infraestructura municipal y con raquítico presupuesto- para la población en general, la formación del municipio significa fundamentalmente la posibilidad de acceder a bienes y servicios. Sin embargo aquí las desigualdades nuevamente se hacen patentes; hay desde quienes proponen o demandan servicios básicos e infraestructura hasta quienes, por ser los más excluidos, carecen de la capacidad de formular alguna demanda. Otro caso interesante es el de algunos de los jóvenes que han salido a estudiar a las cabeceras municipales más cercanas a San Andrés, o a la capital del estado, quienes ven en el nuevo municipio una alternativa que antes no imaginaban, hoy se plantean regresar a su localidad de origen pero con la expectativa de encontrar empleo en el gobierno local. Esta expectativa ha generado entre algunos habitantes y los jóvenes mismos la construcción de un discurso teñido de reivindicación étnica; ya que la mayor parte de los cargos administrativos del gobierno local fueron ocupados por profesionistas no indígenas, originarios de Simojovel o de Tuxtla Gutiérrez (pero miembros el PT), reclaman que esos puestos deben ser cubiertos por gente indígena oriunda del municipio, varios señalan que “la gente no está de acuerdo con que sean caxlanes –no indígenas- los que allí trabajen”, puesto que es un municipio indígena.

Sin embargo, después de año y medio de vida del nuevo municipio, es evidente que los miembros del Concejo dependen de la asesoría y las decisiones del personal administrativo. Las autoridades municipales son tzotziles nacidos en la cabecera o en alguna de las localidades del nuevo municipio, y aunque son alfabetas, su nivel de instrucción no pasa del tercer grado de primaria, su experiencia proviene de la militancia en el PRI y el PT, pero carecen de capacitación para ejercer sus funciones. Por su parte el personal administrativo cuenta con estudios profesionales y algunos forman parte de la dirigencia regional del PT, y a pesar de que poseen mayores recursos políticos y técnicos que las autoridades municipales y requieren de mayor capacitación para la administración pública, son quienes conducen al nuevo gobierno local.

A través del proceso de formación del municipio de San Andrés Duraznal he tratado de explorar cómo las formas de participación política de la gente se construyen en procesos históricos regionales y mediante distintas redes de relaciones sociales que rebasan el ámbito local. Bajo esta tesis y considerando que los habitantes del lugar son en su mayoría ejidatarios cafetaleros hablantes de tzotzil, también intenté mostrar que las formas de participación política “local” no son consustanciales a un grupo lingüístico o a un sector social específico, y tampoco son expresiones mecánicas de una cultura política hegemónica, sino que ésta es reelaborada a partir de las interacciones concretas en las que la gente se mueve en su espacio social históricamente construido. Así, si bien es cierto que los pobladores de San Andrés Duraznal fueron sorprendidos con el proyecto de remunicipalización, también es cierto que rápidamente ingresaron al juego político desde sus

propios intereses y lógicas de acción política, involucrándose en la construcción de su municipio a partir de sus concepciones, prácticas, posibilidades, y expectativas.

Cuando el sistema político y el modelo económico mexicano emanados de la revolución entraron en crisis durante los años setenta, y el Estado entraba en una etapa de transición, aquí se vivían procesos diversos e incluso contradictorios; mientras una buena parte de la población rural se campesinizaba, otra migraba hacia las ciudades, toda aquella que de diferentes maneras había estado ligada a las fincas –rancheros, finqueros, administradores e incluso parte de los trabajadores que por diferentes motivos no participaron en las tomas de tierras -vaqueros, arrieros, sirvientes, peones, baldíos, jornaleros. Lo cual generó además de nuevos conflictos y tensiones, nuevas demandas.

Finalmente un dato interesante es que en las listas de los candidatos por partidos para las elecciones municipales y de diputados de este próximo mes de octubre, en San Andrés Duraznal donde hasta la creación del municipio eran dos las fuerzas principales, piístas y petistas, ahora hay dos partidos más, con sus respectivas planillas, además de los ya citados, los del PAN y los del Verde Ecologista.

## **Bibliografía**

Bourdieu, Pierre y Loïc WacQuant, 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, D.F

De la peña, Guillermo, 1996. “Testimonios biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas”, en Esteban Krotz (coord.) *El estudio de la cultura política en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/CIESAS, México, D.F. pp.389-411

Krotz Esteban (coordinador), 1996, *El estudio de la cultura política en México. (Perspectivas disciplinarias y actores políticos)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ciesas, México, D.F.

Salazar Peralta, Ana María, 1988, *La participación en la producción y comercialización del café en la región norte del estado de Chiapas*, Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Tejera Gaona, Héctor, 1996 “*Cultura política: democracia y autoritarismo en México*” en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* No. 50, Casa Abierta al Tiempo/GV editores, S.A de C.V. México, D.F. pp. 10-21

Toledo Tello, Sonia, 1999, *Fincas Poder y Cultura en Simojovel, Chipas*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales-UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México